

LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD ENTRE LOS ANTIGUOS Y MODERNOS PERVIVENCIA DE TRADICIONES Y RITOS DE FUNDACION

María Matilde Soria de Melo

Unidad Ejecutora: Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca.

“Romulus excipiet gentem, et Mavortia condet
moenia, Romanosque suo de nomine dicet.”¹

Virgilio, Eneida I, vv. 276-277

“ Y mando que te llames
como quiso tu pueblo,
sencillamente ‘Valle’ ”

F.E.Pais, Mate de Luna habla a la tierra, vv. 8-10

Desde tiempos remotos, todos los actos de los hombres estuvieron regidos por un profundo sentido religioso. Tal fue el carácter de la fundación de ciudades. Por esta razón, como en todo acto religioso, existieron preestablecidos determinados ritos y ceremonias.

Fundar una ciudad significó para los antiguos, la repetición de un arquetipo más amplio de fundación: la del mundo. Cada fundación era considerada una recreación del acto primordial de la creación, de la conversión del caos en cosmos; de la transformación del lugar inculto, profano, en un espacio vital, real, y sagrado².

Para el hombre antiguo el acto primordial de la creación del mundo configuró un arquetipo. Luego éste adquirió vida en el mito, en la tradición, en las leyendas. Y el mito cobró forma en el ritual, considerado su soporte físico.

Probablemente en los relatos orales en un principio, y de hecho que más tarde en la escritura, las referencias a las ciudades estuvieron rodeadas de un halo de divinidad, con características de sagradas³; se traslucía en el tratamiento del tema una actitud de reverencia, arrogando a los fundadores de ciudades privilegios de inmortalidad y gloria.

Tal espíritu es el que animó a los anti-

guos cuando cantaron los orígenes de sus ciudades, el que inspiró a los escritores griegos y latinos: a Dionisio de Halicarnaso, a Plutarco en las *Vidas Paralelas*, a Ovidio en los *Fastos*, a Virgilio en la *Eneida*. Es el que movió a Cicerón a expresar, cuando habla de los orígenes de Roma, que son “brillantes” y “conocidos de todos”⁴, y a Tito Livio a decir que nunca hubo una república más grande y más sagrada, ni más rica en buenos ejemplos⁵.

Pero no siempre fue así. Cabe apuntar que en la comedia *Las Aves*, de Aristófanes, hay una inversión del tema, por el cual, imitando las costumbres que se observaban al fundar una ciudad, asistimos al acto de una alegre fundación: la de la ciudad de los pájaros, Nefelococigia. Este es, sin lugar a dudas, un claro ejemplo de parodia con intención satírica⁶ que va a tener también sus seguidores en la literatura occidental.

El tema de la fundación de la ciudad ha quedado en la tradición literaria y se pueden reconocer sus huellas a lo largo de los siglos, en distintas épocas y sin preferencias de géneros. Efectivamente, ha sido tratado en la lírica, en el teatro, en la narrativa, tanto en la épica como en la novela, y bajo distintas formas: ya evidenciando una actitud de reverencia, ya transportándolo a categorías míticas, ya invirtiéndolo para desembocar en la parodia.

Es tarea de esta investigación, indagar a partir de los textos antiguos- cuál es el grado de proyección de este tema en los escritores contemporáneos, y con qué actitud está tratado.

I. TRADICIÓN Y LEYENDA

De los pueblos de la antigüedad, le cupo a Roma legarnos sus orígenes legendarios a través de un bello y singular relato, al punto de convertirse en uno de los más genuinos y trascendentes.

Roma, en la leyenda que refieren poetas e historiógrafos, fue en sus comienzos una pequeña ciudad "quadratta"⁷ con cuatro puertas (una en cada uno de sus lados), que se levantaba a trescientos metros del Tíber sobre el monte Palatino. Era una ciudad pequeñísima rodeada de un foso que daba vuelta a la colina, y de una muralla de piedra en el interior del foso, de la cual se han encontrado hace poco tiempo algunos vestigios⁸.

Acerca de su fundación, contaba la tradición que debía su nacimiento a Rómulo, quien había aventajado a su hermano gemelo Remo en los auspicios de los dioses, basados en la observación del vuelo de las aves, el 15 o 21 de abril de 753 a.C., y que su recinto se había trazado mediante una ceremonia religiosa⁹.

Hasta el presente, los romanos conmemoran la fecha como el día natal de su patria. Durante muchos siglos la leyenda pesó sacramente como el mito en Grecia, y, aunque muchos no la creyeran, fue conservada y venerada como reliquia en la custodia de la tradición y de las letras.

Pero hay algo más en esta leyenda: los gemelos Rómulo y Remo tenían ascendencia divina; su padre era el dios Marte, y por línea materna, se entroncaban en la estirpe troyana de Eneas. De esta manera la leyenda se remontaba mucho más atrás hasta perderse en los siglos.

Virgilio y Tito Livio principalmente recogieron esa leyenda y la refieren, el primero en poesía, el segundo, a través de la prosa, desde distintas perspectivas temporales y espaciales, para arribar a un lugar común: cantar los orígenes y la gloria del pueblo romano.

En la *Eneida*, tenía que ser un sobreviviente de Troya, Eneas, el señalado por los dioses para fundar en el Lacio un imperio. Para ello debía primero atravesar los mares, y sufrir

toda clase de padecimientos por el tiempo que aquéllos determinaran, para cumplir finalmente con los altos designios del *Fatum*. Ubicado *ab origine*, Virgilio desarrolla su epopeya mirando hacia el futuro, de tal suerte que al leerla, se está sujeto al sortilegio que crea en el imaginario poético la profecía. Augurios, anuncios y vaticinios a través de oráculos, visiones y sueños de que se valen las divinidades, van signando cada paso del héroe, cada episodio¹⁰, hasta llegar al central: *el de la fundación de la ciudad*.

II. RITUALES Y CEREMONIAS EN EL ACTO DE FUNDACIÓN

Tomaremos como paradigma a la *Eneida*, porque se encuentra en ella todo el recorrido y los pasos dados hasta llegar a la fundación de una población, pero también tendremos como referentes los textos de *Ab urbe condita* y las *Vidas Paralelas* a los fines de efectuar confrontaciones.

En la *Eneida*, para cumplir con la misión encomendada, Eneas ha debido soportar numerosas pruebas impuestas por los dioses: ha tenido que dejar su patria destruida por las llamas, y peregrinar errante por los mares durante largos años (I-III); ha probado quedarse en otros sitios, pero no eran los señalados y tuvo que abandonarlos; ha tenido que renunciar al amor y seguir buscando su destino (IV, V). Finalmente antes de arribar al Lacio, viene la prueba definitiva: descender al mundo de los muertos. Guiado por la Sibila, llega hasta los Campos Elíseos para hablar allí con su padre, Anquises; éste le mostrará toda su descendencia y le hará conocer su destino (VI); recién entonces al retornar al mundo visible, y en posesión de los misterios revelados, alcanzará las costas largamente deseadas, para establecerse tal cual el *fatum* lo había decretado (VII, VIII). Allí se asentará para fundar la nueva ciudad, conforme a los ritos que se observaban, dado que - cabe recordar -, la fundación de una población era un acto sagrado.

II. 1. LA ELECCIÓN DEL SITIO

“La primera diligencia del fundador”- dice Fustel de Coulanges -“era elegir el sitio de la nueva población”. Y agrega que esta elección quedaba librada siempre a la decisión de los dioses ¹¹.

Nuestro héroe reconoce el lugar por algunas señales reveladas en vaticinios ¹²: *cuando hayan consumido todos los víveres y estén acosados por el hambre, ése será el momento en que finalizarán las penurias. Entonces encontrarás tendida bajo las encinas de la ribera de un río desconocido, una cerda blanca dándoles de mamar a treinta lechoncillos blancos como ella.* Además, cuando su pequeño hijo Iulo comenta que hasta las mesas se devoran, tiene la certeza de que por fin están en el lugar destinado, al recordar lo que su padre Anquises le recomendara ¹³.

En *Ab urbe condita*, Rómulo y Remo se confían a los augurios que les depararía la lectura del vuelo de las aves. Triunfa Rómulo, al designarle los dioses el Palatino, y allí va a fundar la nueva ciudad ¹⁴. Plutarco por su parte relata también este episodio. Al no ponerse de acuerdo los gemelos acerca del sitio en el que levantarían la ciudad, convinieron en que un agüero se los revelaría. La señal fue dada por el vuelo de los buitres, y finalmente Rómulo resultó vencedor, para fundarla posteriormente “*donde está*” ¹⁵.

II. 2. EL DIA DE LA FUNDACION

Llegado el día de la fundación comenzaba una serie de ceremonias que componían el ritual de toma de posesión. Tito Livio refiere en primer lugar sacrificios ofrecidos a los dioses, Virgilio también. Luego, la excavación del hoyo circular, en el que se arrojaba un terrón de tierra del lugar de donde provenía el fundador ¹⁶. Al hoyo se le dio el nombre de *mundus* (que significa también cosmos). A esto seguía la erección de un altar, la institución del fuego por un sacerdote, y el trazado del surco alrededor del mundus. Este acto, acompañado del canto de preces, siguiendo en

procesión, marcaba un lugar sagrado ¹⁷.

II. 3. LA IMPOSICIÓN DEL NOMBRE

Finalmente, llegaba la ceremonia de imponerle nombre a la ciudad, y una costumbre consistía en bautizarla con el de su fundador:

Romulus excipiet gentem / . . .
... / Romanosque suo de nomine dicet.¹⁸

En este punto afirma Fustel de Coulanges que sorprende ver en los relatos antiguos, que no había ciudad por antigua que fuera, que no tuviese la pretensión de saber el nombre de su fundador, y la fecha de su fundación ¹⁹.

III. LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD ATRAVIESA LOS MARES

La travesía por el mar, los vaticinios, la determinación de sitios, el acoso del hambre, y otros, se convirtieron en *topica o loci communi* ²⁰ dentro de la literatura fundacional de Occidente, que están en diferentes textualizaciones, tipos de discursos, modos de enunciación, y demás variantes que presenta cada texto en particular.

Si hacemos un recorte y recorremos la literatura hispanoamericana y argentina, nos encontraremos con una rica veta que, alimentada por la remota tradición clásica, mítica y fabulosa, parte desde el momento del descubrimiento y conquista de América, y llega hasta nuestros días.

La fundación de la ciudad en tierras americanas estuvo sin duda imbuída por la fe católica, y el antiguo acto de fundación adquirió nuevos matices; al respecto, Mircea Eliade considera que “los ‘conquistadores’ españoles y portugueses tomaban posesión, en nombre de Jesucristo, de las islas y de los continentes que descubrían y conquistaban. La instalación de la Cruz equivalía a una ‘justificación’ y a la ‘consagración’ de la religión, a un ‘nuevo nacimiento’, repitiendo así el bautismo”²¹.

Dando una rápida ojeada a la literatura de la conquista, encontramos que se ocupan de

este tema textos como los *Diarios* de los viajes de Colón; la *Historia verdadera de la conquista de Indias*, de Bernal Díaz del Castillo; las *Guerras Civiles del Perú*, de Cieza de León; la *Historia de las Indias*, de Fray Bartolomé de las Casas; “*La Argentina*”, de Centenera; y así sucesivamente hasta llegar a nuestra época y encontrarnos con que esa tradición sigue vigente, fresca, remozándose en obras como *Las dos fundaciones de Buenos Aires*, de E. Larreta; *El Mar Dulce*, de Roberto J. Payró; *Misteriosa Buenos Aires* y *El laberinto*, de M. Mujica Láinez; *La ciudad encantada de los Césares*, de Enrique de Gandía; *La fundación mítica de Bs. As.*, de Jorge Luis Borges; *El trino del diablo*, de Daniel Moyano, *Mate de Luna habla a la tierra*, de Federico E. Pais, y otros títulos cuya enumeración resultaría interminable.

Para dar respuesta al interrogante planteado, indagaremos sobre estos aspectos puntuales en un poema de la literatura catamarqueña contemporánea: *Mate de Luna habla a la tierra*, de Federico Emiliano Pais.

III. 1. MATE DE LUNA HABLA A LA TIERRA

El poema *Mate de Luna habla a la tierra* fue publicado en el diario local *La Unión* en homenaje al Tricentenario de la Fundación de Catamarca, realizada el 5 de julio de 1683 por Fernando de Mendoza Mate de Luna, gobernador del Tucumán.

A partir de la referencia paratextual, el poema constituye un acto de habla directo. El título presenta un sujeto enunciador del discurso, Mate de Luna, quien se dirige a un receptor o alocutario, la tierra, homologable con la ciudad de Catamarca, sobre cuya fundación circula el eje alrededor del cual se configura el universo textual.

El poema construye el acto fundacional desde un discurso dialógico en el cual intervienen

Mate de Luna ————— *tierra*

Esta forma de arquitecturar el discurso a

partir de ese referente tiene su correspondencia con el rito clásico de la fundación de ciudades.

Los siguientes pasos localizados en el texto poético son constitutivos del acto de fundación de ciudades:

1. Depuración del espacio destinado para la fundación mediante el desbaste de árboles y el corte de hierbas. Esta acción junto con el acto de beber agua revisten un alcance de doble purificación: la del sujeto fundador y la del espacio por fundar. Este procedimiento del héroe fundador otorga al acto una impronta de religiosidad

*Un árbol de un monte he desbastado,
tus hierbas he cortado, bebí tu agua.*

Marcación de los límites del espacio destinado a la fundación con la espada:

Y con la espada señalé tus lindes.

Esta delimitación responde a los pasos del rito de la fundación de una ciudad. La señalización del territorio como asiento de la futura ciudad aparece en la *Eneida* (Libro VII). Además, el texto poético que analizamos lo explicita:

según rito y usanza consagrada

3. La fundación como proceso de transformación.

La fundación de la ciudad conforma un espacio transformacional de una situación inicial a otra situación de renovación.

Estos pasos constituyen las finalidades del acto y son parte del rito:

a) “*para vencer la oscuridad y el caos*”

Siguiendo a Mircea Eliade recordemos que el acto de fundación repite el acto cosmogónico de la creación, el cual se manifiesta como un rito que implica un traslado, un cambio de una situación a otra:

oscuridad ► luz
caos ► cosmos²²

b) “para fundar las patrias”

La voz profética, constitutiva también de este acto, anuncia la conformación de la patria como porvenir venturoso del espacio delimitado.

c) “dar sentido a la tierra / y nueva sede al alma”

El acto de dar sentido a la tierra se corresponde con el paso del caos al cosmos, ya señalado anteriormente.

El hecho de dar nueva sede al alma constituye un punto de partida de raigambre cristiana por cuanto a través del alma se otorga vida y el alma, además, confiere sentido a la tierra de la cual forma parte.

La construcción metafórica se orienta también a la constitución de la tierra como terruño y como un futuro espacio de arraigo para el hombre que la habite.

4. Imposición del nombre de la ciudad.

Este paso comprende dos momentos:

Denominación mediante un acto de habla de mandato, que responde a una voluntad popular:

*Y mando que te llames
como quiso tu pueblo
sencillamente “Valle”.*²³

El lexema *Valle* se corresponde con las características del suelo donde se realiza el acto fundacional. Asimismo, este lexema tiene como referente la Virgen del Valle, considerada como fundadora por el sujeto hablante. En este sentido, la ceremonia fundacional se revisite de religiosidad cristiana. Así, se homologa con los actos fundacionales primitivos, revestidos de profunda religiosidad.

Más adelante, la voz del sujeto enunciador registra la necesidad de la pervivencia del nombre perteneciente a la antigua ciudad, Población del Valle:

*¿Cómo borrar el nombre que te diste
clara y serena población del Valle?*

4.2. Denominación de San Fernando:

Te doy también el nombre del Rey-Santo

El nombre impuesto presenta una triple relación de pertenencia:

a) Pertenece al santo de la Iglesia Católica. Así, este paso ritual alcanza un fuerte carácter religioso.²⁴

b) Pertenece al nombre propio del fundador. En este sentido, la imposición repite los actos fundacionales de los orígenes: el sitio fundado toma el nombre del héroe fundador.

c) Pertenece también a Fernando III, el Santo, rey de Castilla y de León (1199-1252), quien luchó contra los árabes y los desalojó de distintas plazas del sur español. Fue santificado en 1671.²⁵

5. La ciudad que se funda representa un Ave Fénix que regresa del Oeste.

Resulta pertinente recordar que la ciudad de Londres de Pomán se encontraba en decadencia hacia fines de 1670 frente al progreso de la Población del Valle. Por esta razón, los vecinos solicitaron al Rey su traslado al Valle de Catamarca, que entonces pertenecía a San Miguel del Tucumán. La fundación de la nueva ciudad representa, así, el regreso del Ave Fénix “de los páramos agrios del oeste”.²⁶

En este punto también existe una correspondencia con el texto base, por cuanto Eneas traslada su ciudad representada en sus dioses, sus Penates, su familia y sus compañeros.²⁷

6. Otra correspondencia entre este poema y la *Eneida* reside en que el hacedor del acto fundacional es un extranjero.

7. El acto fundacional que el poema textualiza registra vaticinios dirigidos a la tierra y sus pobladores. Este paso ritual repite nuevamente las acciones de los orígenes clásicos, explicitados en distintos pasajes de la *Eneida*.

Este futuro promisorio vaticinado por la voz del fundador en el poema comprende distintos referentes:

7.1. Anuncio de una descendencia ilustre, que va a erigirse en ejes constructores y

paradigmas de la futura y actual sociedad catamarqueña: maestros, poetas y santos. Los tres grupos son configuradores del espacio social catamarqueño y sus haceres ennoblecen y jerarquizan esta comunidad y este territorio.

7.2. Anuncio de la constitución de una población mestiza. Este mestizaje se logra por la integración de dos culturas, diaguita y cristiana, la fusión del linaje español con el linaje local y la confluencia espiritual de dos mundos.

7.3. Asimismo, se suma a este anuncio una petición por una herencia fecunda que alcance la inmortalidad.

También en este punto cabe recordar en la Eneida las palabras de Júpiter a Venus, cuando al ser interpelado por ésta sobre el destino de su hijo, le responde:

Nascetur pulchra Troianus origine Caesar,
imperium Oceano, famam qui terminet astris,
Iulius, a magno demissum nomen Iulo.²⁸

8. Invocación a la tierra. La invocación conforma un acto de habla mediante el cual la voz del enunciador realiza una exhortación para que el espacio fundado constituya también un territorio de Dios y una nación resplandeciente.

V. CONCLUSIÓN

A través del análisis efectuado, observamos en los textos una clara línea de continuidad con respecto al tema de fundación de la ciudad, tanto en la recurrencia de los tópicos, como en los pasos constitutivos del ritual:

1. Tanto en los textos clásicos como en el contemporáneo, el acto de fundación es un acto religioso, que se considera como la repetición del acto arquetípico de la creación del mundo. Luego, la ciudad está considerada como un centro, u ombligo del mundo.

2. El fundador es un extranjero, y ha llegado al sitio donde emplazará la ciudad después de un largo peregrinar.

La ciudad ha sido trasladada, juntamente con los dioses y la gente, en el caso de los textos clásicos, con Dios y los pobladores en el caso del texto moderno.

3. Los rituales cumplidos en el acto fundacional se mantienen, y observan el mismo sentido de sacralidad.

4. La fundación de la ciudad va acompañada de vaticinios, y de augurios.

Con lo que estamos en condiciones de afirmar que, a pesar del devenir de los siglos, en contextos históricos, sociales, culturales aparentemente distintos, hay una tradición que se ha encargado de que tenga continuidad el

NOTAS

1 "... Rómulo dominará a aquella gente, y levantará las murallas de la ciudad de Marte, y los llamará Romanos, de su nombre".

2 Seguimos la tesis de Mircea Eliade, quien formula dos proposiciones:

"1ª, toda creación repite el acto cosmogónico por excelencia: la creación del mundo;

2ª, en consecuencia, todo lo fundado lo es en el centro del mundo (puesto que, como sabemos, la creación misma se efectuó a partir de un centro)", El mito del eterno retorno, Cap. 1, p.26.

3 Bastaría con leer la Ilíada o la Odisea de Homero. La Biblia es también co-partícipe de este principio. Cfr. Gén., 15, 7; Ex., 6, 8.

4 "*Quod habemus igitur institutae rei publicae tam clarum ac tam omnibus notum exordium ...*"- (De Republica, II, p. 37)

5 "... *nulla unquam respublica nec maior nec sanctior nec bonis exemplis ditior fuit...*" (Ab urbe condita, Praefacium, 11)

6 Adoptamos los paradigmas de Gerard Genette, en Palimpsestos.

7 Plutarco, Vidas Paralelas, Rómulo, IX, p. 36.

8 Véase artículo del Diario "El Liberal", Roma, historia, por Daniel Angel Moyano, diciembre de 1988.

9 Cicerón, op. cit., II ; Tito Livio, Ab urbe condita, I, VII ; Plutarco, op. cit., IX - X.

10 Cfr. I, vv. 257-296 ; II, vv. 289-295; 776-784 ; III, vv. 41-48 ; 94-98 ; 156-168 ; 247-257 ; 374-462 ; 475-480 ; IV, vv. 265-275 ; 560-570 ; V, vv. 724-739 ; VI, vv. 83-97 ; 756-797 ; VII vv. 115-129 ; VIII vv. 36-65.

11 La ciudad antigua, Libro III, Cap. IV, p. 128.

12 III, vv. 389 y ss. ; VIII, vv. 42 y ss.

13 "... *ibique memento / prima locare manu molirique aggere tecta*" (VII, vv. 126-127).

Además en III, vv.394-395, el vaticinio de Eleno.

14 I, VI, 4 ; VII, 1-2, p. 10.

15 Op. cit., loc. cit.

16 Tito Livio, Op. cit., loc. cit.; Plutarco, Op. cit., loc. cit.

17 Tito Livio, Op. cit., loc. cit. ; Virgilio, Op. cit., VII, vv. 156-161 ; Plutarco, Op. cit., X, p.37.

18 Virgilio, Op. cit., I, vv. 275-277. También en Tito Livio, Op. cit., I, 1-2 ; VII .

19 Op. cit., loc. cit., p.133.

20 Nos basamos en las consideraciones que hace Ernst Robert Curtius en Literatura europea y Edad Media latina, Vol I, Cap. V, pp. 122 y ss.

21 Op. cit., loc. cit.

22 Mircea Eliade, Op. cit., loc. cit.

23 Señala el Pbro. Ramón Rosa Olmos que “en 1668, por orden superior, el alcalde ordinario de Tucumán, Don Pedro Ramírez de Velasco, fundó una población en San Isidro (Valle Viejo) que llamó sencillamente Población del Valle”. Más adelante, este historiador reseña el progreso de la ciudad, hace referencia a su población conformada por 160 vecinos hacia 1678, quienes se habían afincado en torno al Santuario de Nuestra Señora del Valle y se dedicaban a la agricultura. Estos datos explican la imposición del nombre “Valle” a la ciudad. Historia de Catamarca, pp. 66-68.

24 Olmos, R.R., Op.cit.: “El fundador informó al Rey que dio el nombre de San Fernando a la nueva ciudad por haber llegado ese día (30 de mayo de 1683) al Valle de Catamarca”, p. 6

25 Enciclopedia ilustrada de la lengua castellana, p. 213.

26 Olmos, R.R. Op. Cit. : los “vecinos elevaron una solicitud al rey en la que pedían se trasladase la ciudad de Londres de Pomán al Valle de Catamarca. Pero (...) dicho Valle no pertenecía a la jurisdicción de Londres sino a San Miguel de Tucumán. (...) El gobernador don Fernando Mendoza Mate de Luna vino al Valle de Catamarca el 30 de mayo de 1683 (...) dispuso que fuesen traídos de Londres el Estandarte Real y los Libros Capitulares”, pp. 68-69

27 Cfr. Eneida, L. III, vs. 11-12.

28 “Nacerá César Julio /.../ y llevará su imperio hasta el Océano y su fama hasta las estrellas”. (L. I, vv.286-288.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

1. CICERÓN. De Republica. Barcelona, Bosch Casa Edit., 1958.
2. CURTIUS, Ernst Robert. Literatura europea y Edad Media latina. (Tomo I). México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
3. DE COULANGES, Fustel. La ciudad antigua. Madrid, EDAF, 1986
4. ELIADE, Mircea. El mito del eterno retorno. (1951) Madrid, Alianza Edit., 1984.
5. Enciclopedia ilustrada de la lengua castellana (1958) (Tomo I) Bs.As., Edit. Sopena.
6. GENETTE, Gerard. Palimpsestos. Madrid, Ed. Taurus, 1989.
7. Pbro. OLMOS, Ramón Rosa. Historia de Catamarca. Catamarca, Ed. La Unión, 1957.
8. PLUTARCO. Vidas Paralelas. Madrid, EDAF, 1966.
9. TITO LIVIO. Ab urbe condita. Barcelona, Bosch Casa Edit., 1960
10. VIRGILIO. Eneida. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivanedeyra, 1869.
11. VIRGILIO . La Eneida. (Trad. de Eugenio de Ochoa). Madrid, EDAF, 1995.